

DEL MOMENTO

¡Acabemos con el fanatismo!

No nos cansaremos de insistir. El fanatismo corroe la esencia inmaculada de la personalidad humana, y la idolatría contribuye a ello de un modo persistente e irresistible.

Por tanto, una legión de fanáticos es tan temible como una escuadra de torpederos o aviones de guerra; ya que sólo sirven de ciego instrumento, al igual que estos aparatos, a todos los que pilotan y maquinan la falange.

¿Cabe, entonces, extrañeza alguna, ante el hecho de que determinadas instituciones y creencias, se esfuercen en conservar plenamente sus escuadrillas de adeptos sin consciencia y raciocinio?

Nada puede sorprendernos en hecho. Y mucho menos, si las que tal realizan llevan la etiqueta de católicas al dorso; pues cada día que pasa son más enérgicos los flechazos de sus aguerridos batallones, encargados de mantener a raya al enemigo. O se es fanático—e inconsciente, por lo mismo—, o tiene uno que emigrar, si no claudica antes. Y esto, que supone en todos los casos, o una vergonzosa esclavitud a un fetiche o un servilismo degradante y ancestral, ni puede ser ornamento de las sociedades modernas, ni debe quedar exento de remedio urgente y decisivo, como un virus patológico indestructible...

Hace falta combatir prestamente este mal de las multitudes, tan crónico y perjudicial, que explica con facilidad un sinnúmero de enfermedades

nacionales y éticas, a las cuales no podemos sustraernos los españoles. Jamás la libertad será un fruto sazonado para España sin esa limpidez y ecuanimidad de espíritu que proporcionan siempre el raciocinio y el análisis, el estudio y la meditación serena de las cosas. Lo mismo diremos del aspecto económico de la vida, sometida hasta hora, eternamente, al cedazo de los convencionalismos rutinarios de unos cuantos especuladores de conciencias... ¿Cómo será posible buscar soluciones al problema social, al asunto del proletariado, si la voluntad ciudadana sigue en constante subasta pública, en unos casos, y en otros, enajenada a un santo o una virgen más o menos milagrosos?

Mientras así ocurra, ya que el daño es medular, todos los intentos renovadores en lo social y espiritual, apenas si pasarán de simples conatos de rebeldías embrionarias; pues esa fuerza impulsiva y vital, que dan la reflexión y el sano convencimiento para desenvolverse libremente los individuos, tropezará sin poderlo evitar, con enormes resistencias atávicas en su camino de ascensión, que son otros tantos obstáculos difíciles de vencer.

Sufriremos la tiranía de los incapaces, el despotismo de los holgazanes, y el caciquismo de los imbéciles, en tanto el fanatismo embote nuestros sentidos para no dejarnos ver la luz de la razón.

Juventud. Vibración. Movimiento constante...

He aquí tres expresiones sinónimas, que marcan un derrotero ascendente de los pueblos en su rodar eterno por las edades. Rodar o transformación periódica de la sociedad, que cristaliza siempre en un nuevo matiz de perfeccionamiento, en un grado superior jerárquico del progreso mundial...

Breviario lírico

Pobre poeta aquel...

¡Pobre poeta aquel, que se metió a filósofo!

¿Por qué rumoreas, agua, río, lágrima de la montaña?

¿Por qué te vistes de novia, almendro, cuando viene la Primavera?

¿Cuál es tu fin, serpiente venenosa, víbora dafnina: si el bien es nuestro fin?

¡Oh, paloma de espumal... ¿Quién te hizo tan blanca y tan pura?

¿Quién te hizo tan lúgubre, cuervo?

¿Y a tí, rosa roja, que cantas la vida? ¿Y a tí, crisantemo, tan triste y cadavérico?

—¡Admira la vida! dijo el río desaguando eternamente en el mar.

—¡Mira mis castas flores, mis blancas flores convertidas en frutos! respondió el almendro; sin nieve ya en las ramas.

—Como yo son tus pasiones, hombre. ¡Tan fácil que es darme muerte, babeó la víbora, enseñando su lengüecilla de fuego.

—Tu alma, poeta; soy yo tu alma, libre de la carne encenagada, dijo la paloma batiendo sus alas de nieve.

Y el cuervo hundió su pico en las piltrafas de los muladares. Y la rosa se apagó enseguida. Y el crisantemo siguió ardiendo por todos los recuerdos enterrados...

Pero...

El poeta no escuchó la voz de la naturaleza; ten absorto estaba en sus preguntas y y meditaciones, que per-

dió la noción de su vida apta para sentir y cantar los universos.

Hoy anda interrogando, eternamente, el «por qué» de las cosas, perdido en la caverna del misterio...

¡Pobre poeta, aquel que se metió a filósofo!

Inmensidad

Aquí, junto al mar, siento todas las caricias de todos los mundos...

¡Cómo vienen hasta mí, con el aire marino, los adioses que nadie pudo recoger aquel día de despedida; los adioses huérfanos, que llegan de la mano con todas las lágrimas de los hombres que no conocemos!

Esté viento satura mi alma de afectos universales... ¿Quiso Dios, acaso, unir los espíritus distantes con la voz del mar?... ¡Oh, ese mar que me habla con la palabra única que todos entendemos, compendio de todas las voces, síntesis de todas las lenguas!

Aquí, junto a las rocas, las olas se amontonan como pilas enormes de brazos, que yo recojo bebiendo al aire cargado de iodo...

¡Oh, tú, mar; teléfono viviente de millones de seres! ¿Por qué esa insistencia en repetir la única palabra eternamente?

¡Inmensidad! ¡Inmensidad! ¿Eres la boca de Dios?

JUAN JOSÉ

Juventud española. Indiferencia milenaria. Cretinismo.

He aquí tres conceptos semejantes, medularmente hablando, que deslindan el horrendo precipicio del pueblo español. Precipicio o estacionamiento secular, en donde se anquilosa el espíritu evolutivo de las sociedades, entregado a una vergonzosa atrofia, un hiperinsensibilidad, que decretan su muerte sin remedio alguno.

La fiesta de la Corona

UN ALDABONAZO MÁS

Una de las notables modificaciones que se han introducido este año en el programa de festejos, ha sido la sustitución de la fiesta de la Bandera, del pasado año, y la de la flor, del año anterior, por la sugestiva, caritativa y hermosa fiesta de la corona, según acta bautismal de su inspiradísimo organizador. Sólo que las fiestas anteriores tuvieron una finalidad altamente humanitaria y altruista—que por ser del dominio público, huelga reseñar—mientras que la de este año tiene la reprobación de toda persona sensata y progresiva, por anticultural y anti-humana, por fanática y grotesca.

Pedir, como se pidió hace dos años, para mejorar la pésima situación de los tuberculosos; pedir, en todo momento que sea preciso, para dar de comer al hambriento, para albergar al pobre peregrino, para remediar las necesidades de nuestros semejantes, es digno de alabanza, porque es poner en ejecución la sacrosanta Doctrina del Mártir del Gólgota. Pedir, como se pidió el pasado año, con filantrópica finalidad unas monedas a los villenenses, para con ellas llevar a los soldados de esta laboriosa población, que se hallan en África pagando su tributo de sangre a la Patria, el cariñoso saludo del amado pueblo que les vio nacer, y entregar a las dolorosas madres que perdieron sus queridos hijos en suelo africano, una dádiva en nombre del hijo muerto, nos parece muy cristiano—no católico—y muy hermoso; y tiene todos nuestros aplausos y simpatías.

Pero... pedir con la finalidad grotesca y especulativa que este año se hace coaccionando la voluntad ciudadana y expropiando los bolsillos de los cándidos villenenses—y todo aquel que deje sorprender su buena fe—nos parece anticristiano y abusivo y de una dosis incalculable de escrupulosidad católica inconcebible.

Suponemos que, en la farándula de «La fiesta de la Corona», tomarán parte las mismas actrices y actores que en las pasadas fiestas.

Damas elegantes, y ricamente ataviadas, presidirán las mesas recaudadoras; y niñas hermosas con colores de amapola y risas juveniles, ataviadas también con los mejores, de sus modernos y ricos vestidos, saldrán a la hora oficial—puesto que es un número del programa de fiestas—a postular por calles, paseos y establecimientos públicos, unas pesetas que sirvan para comprar la Corona con que se ha de obsequiar a la Morenica.

La empresa, mirándola desde el punto de vista católico, tiene todas las características de la vanidad y la ostentación—que están en pugna con el Evangelio de Jesús de Nazaret—que es para lo que la gente bien de todos los pueblos del orbe se halla siempre dispuesta a representar.

Ahora, para los que aman a su prójimo, como a ellos mismos; para los que aman el progreso y la civilización, de la humana familia; para los que tienden su mano protectora al caído; para los que aman la libertad bien entendida, la justicia y el adelanto de las almas, «La fiesta de la Corona» es una ficción católica y un baldón afrentoso que nos coloca ante el mundo civilizado como un pueblo primitivo e irresponsable.

No obstante, yo creo que mis queridas paisanas sabrán darse exacta cuenta de la situación en que colocarían a su amada Villena, ante el mundo moderno, si se efectuase esa colecta hábilmente hilvanada por los padres de almas de nuestra localidad.

Y, confío, asimismo, en su reconocida cultura y discreción, que no sabrán recatar meditando este hecho del que van a ser medio y juguete caprichoso.

Apelo modesta y sinceramente a sus nobles corazones con el aldabonazo del cariño y admiración que por ellas siento, para que sean mis palabras sencillas, motivo de contrición y propósito de enmienda.

JOSÉ M.^a REYES

el deber de ser yo el primero que hable, porque hace falta siempre que uno empiece, y no dejaré de insistir ni un momento. Odio lo superfluo y los vengeros políticos, y no creo más que en el trabajo y la actividad como medio seguro de hacer algo eficaz.

Por eso os repito lo que decía en mi artículo anterior, y os digo: «Hagamos obras nuevas en pró de la generalidad, si no que hemos encontrarnos a descubierto cuando venga el derrumbamiento de lo viejo». Obras nuevas, que repercutan en bien de los débiles, de aquellos que, por falta de iniciativa o voluntad, de apoyo tal vez, no pudieron llegar. Y pensemos que sin su cooperación el capital es cero. Así nos lo impone el deber, cuando no el egoísmo, pues por conveniencia propia, deberíamos velar por los que son elemento indispensable para el progreso material de la sociedad».

Ni soy profeta, ni quiero serlo tampoco. Pero los hechos nos enseñan palpablemente que el Egoísmo no cede más que al deseser, como sucede actualmente a Europa, anegada en las conveniencias y en los particularismos.

Esto es lo que yo quiero decir a mis paisanos frente al problema actual. Que dejemos la política, que no engendra más que rencillas, y que velemos por el engrandecimiento de nuestra Patria Chica. Pero velando siempre por el prójimo, ayudándole, como nos enseñó Jesús; desprendiéndonos; generosamente, en pró de los que lo necesitan y reclaman. Será del único modo que salvaremos nuestra responsabilidad y, acaso, nuestros intereses, pues la ostentación y el derroche, no conducen a nada práctico y provechoso.

¿Comprenden, pues, porque están equivocados esos sacerdotes que quieren adornar con joyas la Patrona? Los tiempos marcan que hay que realizar cosas útiles, y los propósitos de dichos señores no están en armonía con la época. ¿Para qué quieren más joyas y alhajas? ¿No es suficiente con que dispongan de los mejores edificios? ¿No es suficiente que estemos trabajando para mantener el culto? ¿No es suficiente que se les respete, aun sin ser convenientes? ¿No es suficiente que dispongan de sobrados capitales estacionados e improductivos?

Yo deseo que el pueblo de Villena se dé cuenta de cuantos peligros nos rodean permaneciendo indiferentes ante determinadas actitudes clericales, porque lanzamos flechas contra nosotros mismos, y no hacemos nada práctico por el bien general.

MIGUEL CATURLA

Chilindrinas

No queríamos insistir en el asunto del maestro Chanzá. Pero, las circunstancias nos obligan imperiosamente a ello, y queremos informar a los lectores de cuanto este *affaire* ha dado que hablar y accionar. Decimos accionar o actuar, porque, solapadamente, del único modo con que manobran algunos ciudadanos que se dicen católicos, se ha trabajado sin descanso para desvirtuar, o dejar sin efecto, el homenaje proyectado a dicho señor...

¿Y luego dicen que en España no hay problema clerical! Lo que no hay en España es una cosa que Napoleón exigía indispensablemente a sus soldados, antes de sentar plaza en los regimientos.

¿Cómo podíamos figurarnos que una proposición, tan loable y justa como la de los discípulos de Chanzá, tuviera por única respuesta en determinados elementos villenenses ese fatigoso bochornoso de intransigencia e intolerancia?

Conocemos a los promotores del pliego de firmas, para denegar la calle Blasco a los fines mencionados, y tendremos en cuenta su actitud en el futuro; aunque bien es verdad, por otra parte, que en el castigo llevan la

penitencia tales sujetos; condenados eternamente, como Bartolo el del cuneto, a soportar la *caña* de pescar, sin la esperanza luminosa, siquiera de lograr el pecacillo más insignificante...

Parece ser que algunos señores de la Junta del Teatro Chapi, se han sentido molestos por el artículo de nuestro compañero Caturla sobre tal cuestión popular. A nosotros, desde luego, nos regocija el hecho. Porque, de este modo, muestran bien patente los que se consideran aludidos, su ineptitud y falta de interés en la labor que sus paisanos les confiaron.

¡Ah! si en España no fueran un mito las responsabilidades!... Pero aún están en pie las de Marruecos, y sería necio pretender exigir las aquí...
 ¿Qué contentas estarán muchas de nuestras pizpiretas y distinguidas paisanas con la nueva fiesta de la corona! De seguro, que ya estarán preparando algunas sus ropas y tocados para postular elegantemente ese día... ¿Verdad, respetables paisanitas, que lo que interesa es la elegancia? ¿Qué más da la fiesta de la flor que la de la Corona? Aquí importa exhibirse, y lo demás son cuentos japoneses...
 ¡Viva la elegancia! ¡Viva la caridad!

PLUMAS AJENAS

Lo que vieron los sabios de la Sorbonne

Digamos, desde luego, que las formas que logra materializar Mme. Bisson no han representado nunca personas conocidas por ella, como ha ocurrido siempre en los casos de otros experimentadores, que han reconocido en las apariciones a parientes o amigos o personajes históricos. Conan Doyle ha reconocido a su hijo, con quien dice ha hablado.

Lodge ha reconocido a personas con quienes tenía intimidad antes de que murieran. El mundo espiritual de Mme. Bisson; y se determinó que éstas se hicieran en los propios laboratorios de la Universidad. Se acordó también no dar cuenta al público de estos experimentos mientras no se hubiera llegado a conclusiones definitivas. «El New York Herald» publica por primera vez el resultado de estos experimentos sensacionales. Miembros de este comité son: M. Jeanson, Jean Le Febvre, Jean de la Beauville, René Duval y Anna Barbin.

Mme. Bisson llevó a su medium Eva Carriere, a los laboratorios de la Sorbonne. Cuando la medium estuvo ya dormida, principió a quejarse, declarando que no deseaba continuar, que sentía dolor, que estaba herida. Pero Mme. Bisson sabía que Eva no estaba en peligro y continuó el experimento.

De súbito una materia extraña se fué desprendiendo del cuerpo de la medium, una materia blanco-gris, que fué creciendo hasta adquirir el volumen de una naranja, completa, absolutamente perfecta; pero sólo de ocho pulgadas de altura. Esta forma humana estaba viva: se movía de acuerdo con las instrucciones que se le daban. Cada uno de los miembros del comité la tocó.

Las formas humanas que Mme. Bisson consigue materializar son todas compuestas de substancias definidas, tan definidas que son susceptibles de ser examinadas bajo el microscopio y de ser sometidas al análisis científico más riguroso. En general, las materializaciones de otros experimentadores son de substancias etéreas, como visiones, imperceptibles al tacto. Las formas materializadas por la famosa investigadora del mundo síquico se alejan

DE ACTUALIDAD

Concretando

Enterado de que todavía hay tiempo para solucionar favorablemente la terminación del Teatro Chapi en construcción, me atrevo a formular las siguientes preguntas: ¿Sería posible reunir 50 «buenos» y obligados villenenses para allegar las 150, 200 o 250.000 pesetas, aportando cada uno las 3 o 5 mil pesetas necesarias, con el fin de cubrir el presupuesto? ¿Hay disposición para dejar a cubierto nuestra careada fraso de Patricios?

Otro asunto: TRAJIDA DE ACEROS POTABLES, ALCANTARADO, BARRIOS, OBREROS, COMPLETO MATERIAL DE CENDIOS, cosas tan o más necesarias, como vulgarmente se dice, que comer.

¿Oabría la posibilidad de reunir

las siguientes cantidades?:

50 accionistas de 5.000 ptas.	—250.000
100 » » 2.000 »	—200.000
500 » » 500 »	—250.000

Total: 700.000 ptas. ¿Sería posible, también, lograr otras sumas más por ser fáciles las fracciones en las entregas? ¿Y exigir un reparto a todos los propietarios, que verían aumentado considerablemente el valor de sus fincas saludables, y preservada su salud? Tomando parte en esta empresa, el Ayuntamiento, y todos los nobles villenenses, con buena voluntad y buen cauce, podríamos llegar a nuestros propósitos; pues, no soy yo de los que solamente se basan en los números, sino que me baso en la realidad y en la práctica, y, sobre todo, en una sana intención e invencible voluntad.

Como sé que esta no falta en algunos principales capitalistas de Villena, para llevar a cabo las mencionadas y necesarias obras, me creo en

ANTE EL FANTASMA DEL MISTERIO

del cuerpo de la medium, según lo aseguran los que han presenciado sus experimentos. Cuando tocan los vestidos de los expectadores dejan rastros húmedos. Al analizar esta humedad al microscopio, se ha encontrado que está compuesta de células que los versados en asuntos síquicos las llaman epiteliales.

Lo primero en que usted pensará al leer esto es en que ha habido fraude de alguna naturaleza, particularmente si se toma en cuenta que la medium tiene que ingresar en un saco semiabierto para hacer esta experiencia. Dicen, sin embargo, los sabios de la Sorbonne que se tomaron todas las precauciones necesarias para que no hubiera ni la más remota posibilidad de fraude.

Por supuesto, muchos críticos avanzan toda clase de argumentos e hipótesis para sostener que Mme. Bisson recurre a fraudes muy bien estudiados. Algunos dicen que Eva Carrière debe esconder en su garganta compuestos químicos y filamentos de gasa. Pero es el hecho que la garganta de la medium y su estómago han sido cuidadosamente examinados y radiografiados para muchos de estos experimentos por el doctor Louis Beauprez, de la Facultad de Medicina, exradiólogo del Hospital Broca. Ayudado por el doctor Edmond Vallet, pasó una gran cantidad de bismuto por el esófago de la medium y no encontró ningún síntoma anormal. Entre otras personalidades científicas que han presenciado y controlado los experimentos de Mme. Bisson figura el famoso biólogo francés doctor Jaworski.

En vista de las críticas insistentes que los escépticos hacían a Mme. Bisson, Flammarton la invitó a sus laboratorios. «Pude ver yo con mis propios ojos», dice el astrónomo, con la ayuda de mis manos, y por medio de la fotografía, que la forma corporal nacía espontáneamente formada de la propia carne de la medium. En cada experimento la medium era desvestida totalmente por mi esposa y se prestaba a la experiencia con un simple delantal y un cuello apretado. Examinamos cuidadosamente sus manos, su boca, sus oídos, su cabello. La medium comió en nuestra propia mesa poco antes de los experimentos, que se hicieron después a plena luz del día. No había fraude posible».

No había fraude posible. Sin embargo, hay en Nueva York un prestidigitador que ofrece a cualquier medium reproducir sus experiencias exactamente en la misma forma que las hacen ellos, sin que nadie descubra el engaño, que sin embargo, es fácil de explicarse. Pero no olvidemos que en estas experiencias los que las han estado estudiando y sometiendo a un escrutinio científico son hombres de ciencia, constituidos en comité de investigación por la Sorbonne de París.

En nuestro artículo final acerca de este acontecimiento extraordinario vamos a reproducir el informe oficial del comité.

TANCREDO PINOCHET

Barcelona.

Beberé, sí, Misterio.. Beberé en tu fontana tentadora y exótica como el aliento del Nirvana, y colmaré la copa de mi vida con tu savia...

¡Si supieras, oh, Enigma, cómo ansío morder con impudicia tu manzana, tan pura y tan casta!...

¡Misterio o lo que seas; dátame pleno al alma, como la aurora sonriente floreciendo en las aguas! ¡Dátame pleno, Misterio, dátame pleno al alma!

Y dime de la Vida, clave mágica de sentir y soñar, y de la Muerte con su crepón alado...

De los débiles y de los fuertes. ¿Por qué violó a la rosa aquel gusano que fué, después, el pan de la serpiente?

¡Oh, Misterio!... Tu fantasma me atrae como una luz extraña y lejana... ¿Cuándo llegará hasta ella? ¿Hoy? ¿Mañana?... ¡Háblame de mi ayer! ¡Quién sabe si en mi ayer no tuve alma!

Mueve el cuello, cisne negro, y bate tus mudas alas... ¿El Amor y la Justicia son tan solo palabras? ¿Y ese don de eternidad? ¿Y el Karma?

Háblame pronto, Misterio; que por eso soy tu siervo más amado; ¡porque adoro a la Vida y la bendigo! Padre Rubén estaba equivocado... ¡Desgraciado del árbol, que es apenas sensitivo! ¡Desgraciado!!

PÉREZ-DOMÉNECH

Dejad que el cerebro aquiete las ideas, que pese sin descanso las verdades infusas, que eribe los fenómenos de la Naturaleza. No confundals, amargamente, la ganga con el mineral, la sílice con el oro.

CRISTIANISMO Y FARISEISMO

«...Y preguntóle un príncipe diciendo: Maestro bueno, ¿qué he de hacer yo para salvarme?

—Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino solo Dios. Los Mandamientos sabes; cumplos.

—Y él dijo: Desde mi juventud he guardado los mandamientos.

—Y Jesús, oído esto le dijo: Aún te falta una cosa; vende todo lo que tienes y dá a los pobres y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

—Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste porque era muy rico. Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo:

¡Cuan dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

San Lucas, Cap. 18, Ver. 18 al 25.

Si real y verdaderamente, todos los que nos llamamos cristianos, sintiéramos en nuestras almas la sublime Doctrina del Martir de Nazaret, ¡cuantas luchas serían evitadas, y cuantas malas pasiones vencidas! Si los que poseen bienes o han acumulado ri-

quezas, que suelen ser generalmente los que más alardean de religiosidad y cristiano fervor, tuvieran presentes las máximas cristianas, ¡qué diferente uso harían de sus riquezas!

Hay que tener muy en cuenta y fijar muy bien la atención en las sublimes palabras del Nazareno: «No basta observar los mandamientos, sino que es necesario hacer buen uso de las riquezas.»

Si esta máxima, que es una de las fundamentales de la religión cristiana, fuese observada por todos los que nos llamamos cristianos, sería efectiva la fraternidad humana y nuestras almas progresarían mucho en el camino de su perfección y mejoramiento.

Por esto mismo es necesario insistir continuamente, insistir siempre, acerca de puntos tan fundamentales: Jesús dijo: «Quien no está conmigo, contra mí está.» ¿Cómo puede haber coordinación lógica en la conducta de aquellos que, ostentando vestiduras o hábitos propios de sacerdotes cristianos, hacen pública ostentación de sus riquezas, y quieren ser, al propio tiempo, Ministros de una religión que santificó la pobreza? Estos sacerdotes desposeídos del amor filial por la absurda castidad que le imponen sus ritos, reconcentran generalmente su pasión en la avaricia o en la gula, pasiones tan contrarias a la esencia del cristianismo, que es incompatible el ser glotón o avaricioso para no poder ser sacerdote de una religión que es todo frugalidad, sencillez, humildad y amor infinito hacia los desvalidos y los pobres. Si fijais vuestra atención en estos sacerdotes que así mismos se llaman Ministros del Señor, vereis que gustan de la amistad de los más ricos, que adulan servilmente a los poderosos, y su fin único es acumular bienes, por lo cual resultan ellos pobres materialistas.

Hemos de hacer constar que existen, claro es, muy honrosas excepciones, pues siempre han habido buenos sacerdotes, que realmente han sentido en sus almas las verdades y han practicado en cuanto les ha sido posible la Doctrina de Jesús.

Pero estos casos, casi siempre se han dado en humildes Curas de Párrquia; casi nunca en los engreídos dignatarios que han calzado zapatos con hebillas de plata, mostrando soberbios y petulantes los vivos de seda morada sobre sus hábitos, como mundano distintivo de que cobran un buen sueldo del Estado, además de hacer ver también, aún a los más ciegos fanáticos, que ellos, que representan al Dios de la Humildad, de la Pobreza y del Amor, son soberbios, ricos y orgullosos.

Ya hemos dicho, en honor a la Verdad, que no todos los sacerdotes son glotones, avarientos, ni sienten la pasión mundana de soberbia ostentación. Los hay que comprenden cual es su misión, y procuran cumplir la mejor posible. Pero saliendo del clero y entrando en el elemento seglar. ¿Dónde encontrar nada tan hipócritamente cínico, como estos enlevitados, modernos fariseos, que alardean de ser íntegros cristianos y en realidad hacen continuamente afrentoso escarnio de la pobreza y la humildad de Cristo? ¿Por qué ese interés tan grande en llamarse cristianos, y no observar ninguna de sus máximas sublimes? Estos son a los

que Jesús llamó «sepulcros blanqueados, que por dentro todo son podredumbre y escoria.» Estos son los que Jesús arrojó del templo a latigazos, porque habían convertido la casa de Dios en cueva de ladrones.

Pero lo que más indigna a todo espíritu recto y verdaderamente religioso, es el empeño de estos enemigos de Cristo, en llamarse cristianos. Pero sus hipocresías no pueden prevalecer; todo el mundo conoce sus maneras de proceder, y saben todos que seglar o sacerdote, jesuita, de levita o de hábito, vistán más o menos púrpuras y sedas, todos, absolutamente todos, son enemigos de Cristo y su Doctrina. Si Cristo volviese, y viera la impudicia de los poderosos, y la poca caridad de los ricos, volviera a predicar la verdad, la caridad y el amor; si escogiera de nuevo sus apóstoles entre los más humildes y más pobres; si tornase a fustigar a los fariseos, a los que comercian con las cosas santas, muy pronto veríamos como estos mismos que se llaman sus Ministros, se aprestaban diligentes a crucificarle de nuevo en la Cruz ignominiosa de su poder y su soberbia.

Por todo esto, hay que dejar bien sentada esta afirmación: El que no haga buen uso de sus riquezas; el que no observe las máximas de Cristo, no pretenda llamarse cristiano, aunque lo pregone a todas horas en la calle y en el templo.

Para llamarse cristiano, hay que ser ante todo humilde, fraternal, saber perdonar todas las ofensas, y hacer bien a quien nos hizo mal; no querer para nadie lo que no se quiera para sí mismo, y practicar la caridad sin que la mano izquierda se entere de la limosna que hemos dado con la derecha. Finalmente acoger en amoroso y fraternal abrazo a todos los seres, a la humanidad toda, considerando hermanos nuestros a todos, pobres y ricos, pero teniendo siempre nuestra predilección por los más desvalidos y los más desdichados. Únicamente practicando las virtudes cristianas podremos en conciencia llamarnos cristianos.

ERZQUEL

Yecla, Agosto 1922

PROLEGÓMENOS DE FILOSOFÍA

La mansión de paz del espíritu

(Continuación)

Ante la inmensa decepción que ha sufrido mi espíritu en la visita de estudio que ha efectuado a los templos de las religiones positivas, para ver si hallaba en ellos, o en la lectura de sus libros, la ruta que lo condujera a la mansión de paz del espíritu, no me queda otro recurso que recurrir otra vez a la ciencia ya que ella nos ha dado a conocer la pluralidad de mundos habitados a ver si me dice que entre esos gigantescos mundos que existen en el Universo, está la morada de paz del espíritu, que tanto anhela mi alma hallar.

Ya que las ciencias citadas anteriormente no me indicaron con certeza el camino que hay que seguir en

la vida, para hallar más allá de la tumba la vida que yo soñaba por mi espíritu, voy a preguntarle a la Ciencia Espirita, a ver si esta gran ciencia de la psicología humana, satisface mis legítimos deseos.

No existe la muerte para el «Yo que piensa y ama», me dice la ciencia espírita con innumerables hechos incontrovertibles y el alma lleva en sí misma la mansión de paz que le corresponde hallar más allá de la tumba; y siempre guardando relación, con los grados de progreso moral, que por su propio esfuerzo ha conquistado su vida terrenal.

El destino del espíritu—continúa diciéndonos la ciencia espírita—tanto encarnado, como libre de la envoltura material, es siempre progresar; y así de progreso en progreso y de existencia en existencia va limpiando y purificando poco a poco su conciencia, hasta llegar a la perfección, y es, precisamente cuando el alma se halla libre de todos los egoísmos humanos y preparada para ir a habitar los mundos de paz, de amor y fraternidad que existen en el Universo.

Para que se afirme más y más la fe en nuestros corazones de la pluralidad de mundos habitados que tan admirable y diáfano nos ha demostrado la ciencia astronómica y la grandeza de nuestra hermosa Doctrina, voy a copiar literalmente unos inspiradísimos párrafos de la hermosa obra medianímica, «Higiene del Espíritu», que dicen:

«Así pues, Cuando en día esplendoroso, levantéis con vuestra cabeza también vuestro corazón al Padre, para dar gracias por los bienes que el creador nos concedió, podéis decir a los habitantes de los mundos más perfectos que surcan el espacio sobre vuestras cabezas:

«Hermanos queridos: No nos mireis con desprecio, porque aunque pocos, nosotros os consideramos como hermanos, y a través del azul espacio, os enviamos los efluvios de nuestro amor.»

«Vuestra religión es la nuestra. Es cierto que nuestra religión tiene su trinidad, más la trinidad de nuestra religión la forman las palabras libertad, justicia y fraternidad.»

«Es cierto que nuestra religión tiene su María; pero la María de nuestra religión es la Ciencia.»

«Es cierto que nuestra religión tiene su templo, más el templo de nuestra religión es el Universo.»

«Es cierto que nuestra religión tiene su ídolo, más el ídolo de nuestra religión es el Dios del Amor.»

«No apartéis Vuestros ojos horrorosos de nosotros. No nos mireis con desprecio al ver nuestra maldad e ignorancia. Recibir nuestros efluvios del amor que nuestro Padre, para todos nos manda.»

Así nos dice este elevado espíritu que debemos hablarles con nuestro pensamiento a los habitantes de otros mundos más perfectos que el nuestro, donde reina la paz, el amor y la fraternidad universales, para que al ver nuestra pequeñez e ignorancia se compadeczan de nosotros y nos manden, con los efluvios de su inagotable amor, la fuerza necesaria para

vencer todos los obstáculos que se nos antepongan en el camino de nuestro progreso espiritual y la resignación necesaria para sufrir cristianamente todas las adversidades de nuestra vida. Es muy cierto, queridos hermanos, que nuestro Amadísimo Padre, nos manda a todos por igual su amor paternal, para que nosotros a la vez lo compartamos recíprocamente con nuestro prójimo.

¡He aquí el por qué de la ley de la compensación!

¡Oh, amados de mi espíritu! Si deseamos hallar después de la muerte la mansión de paz del espíritu, hagamos todo lo posible por limpiar y purificar nuestra conciencia, porque en ella, y sólo en ella es donde reside la senda que nos ha de conducir a la morada de las infinitas satisfacciones del espíritu; porque por más que la Iglesia diga que fuera de ella no hay salvación, nuestro deber espírita es rechazar tan errónea afirmación y ver de asimilarnos las enseñanzas de nuestra hermosa y consoladora Doctrina, por su clara y lógica comprensión, al decirnos que sin Caridad y Amor, no hay salvación.

«Cómo debemos limpiar y purificar nuestra conciencia? Practicando la caridad sin que sepa nuestra izquierda lo que hace la derecha y amando mucho a todos nuestros amigos y enemigos—ya que todos, sin distinción de razas y clases, somos hijos de Dios—y así evitaremos que cuando nuestras almas regresen al infinito—que es su verdadera patria—lleven como manchas asquerosas en su cuerpo etéreo, todas las faltas de caridad y de amor al prójimo que ha dejado de realizar por negligencia y apatía en su vida. Amemos mucho, porque todo ama, en la Creación. ¡Oh, sí, amemos el bien y así iremos impulsando nuestra alma por la amplia senda del progreso indefinido y hacia la inagotable fuente de Caridad y Libertad, que es de donde emanan las elevadas inspiraciones del Amor Universal.»

J. M. R.

Divagaciones espiritualistas

Entre perturbaciones innumerables, caminos desconocidos, oleadas de fanatismo e inverosimilitud, nace el hombre inconsciente; sigue su curso en en la vida de expiación y prueba, pero el roce continuo de las religiones del paganismo y el desconocimiento retrógrado del materialista, acaban por atrofiarse, por hacerle solidario de aquellas bajas pasiones, de aquellas imprecederás sensaciones de odio, rencor, envidias y ambiciones, que los de su alrededor llevan impregnadas en sus conciencias. Su sentimiento, entonces, su benevolencia, su sinceridad y su amor, que debían reinar en el ser interno, se van desprendiendo de su «Yo»; roído después por los gusanos de la insensibilidad. Sigue su marcha, traspasa

los escollos innumerables de esta vida de sufrimiento sin tregua; más sin pararse un momento a estudiar, a indagar, a investigar las profundidades que en sí lleva la Naturaleza, divina, sin admirar con éxtasis y contemplación, todo lo maravilloso, todo lo indefinible de la inmortalidad del alma; sin elevar su pensamiento a las regiones de lo infinito y a todo lo creado por Dios, con mano divina, y maestra.

Luego, cuando los primeros años de su vida material transcurren y le marcan una senda desconocida, llena de retraimiento y ofuscación; cuando comete un delito que él mismo se recrimina, clama a Dios; suplicante, pero no al Dios misericordioso; ni al Justo; ni al infinitamente infinito, sino al Dios del positivismo; clama a él, para salvar su alma del pecado cometido, para ir a esa gloria imaginaria. Y le implora por conveniencia propia; no por el amor desinteresado que se le debe profesar al Dios verdadero y único. Implora por codicia, por su bienestar en el cielo; no por hacer bien, no por adherirse a los que sufren, a los que lloran, a los desgraciados, hermanos nuestros.

«¿Cómo va a creer él en otro Dios que no es acomodaticio ni mercenario? Pensando así, cre que sueña, que son fantasías de su imaginación, que no puede ser tangible ni real; y tiene, miedo, y cierra los ojos para no ver, y embrolla su pensamiento para no razonar, y rechaza su sentido para no sentir, y oívida; y se apoltrona en la indiferencia, absteniéndose de mirar tantas veces se le presenta esa luz en la marcha de su camino para reivindicarle.»

Más cuando cansado por las fatigas de la vida, rendido por esa marcha escabrosa de su expiación, gastada la ropa vieja y carcomida por los vicios y las malas pasiones, cae sin fuerzas, sin aliento, sin sostén, y sueña, y en su horrorosa pesadilla se presenta, como un cuadro funesto, ante su espíritu, su verdadera conciencia, llora, gime, maldice de su suerte; y en la oscuridad que le proporcióna su ofuscación, marcha errante por el espacio, sin encontrar el rayo de luz que ahora busca tan anhelosamente.

«Como sufre las consecuencias de su retraimiento y de su incredulidad. ¿Cómo siente luego los zarpaos de su indiferencia anterior!

«¿Por qué no trabajó provechosamente en pró de su progreso y perfección?

Así ocurre a la mayor parte de la Humanidad, falta de vida, cobarde y egoísta; sin querer recoger ni apreciar el efluvio divino de la misericordia infinita, que manda a sus hijos, por igual, nuestro Padre, todo luz y Verdad.

JOSE ESQUEMBAE